

# La Historia Social Británica: Memoria de una contribución colectiva

## *The British Social History: Report of a Collective Contribution*

Gutmaro GÓMEZ BRAVO

### RESUMEN

El artículo describe las relaciones ideológicas, culturales, políticas y personales, y aquellas influencias más específicas en la formación de la tradición historiográfica de los intelectuales marxistas británicos desde los años treinta hasta nuestros días. Centrado en la idea de un doble compromiso hacia el tiempo, el de la disciplina histórica y el de la acción política, se analiza esta doble dimensión en sus cuatro grupos principales: tradición laboral, historia popular, estudios culturales y estudios sobre el poder, ley, política y Estado. Líneas fundamentales de investigación en la historia contemporánea, conceptos, modelos teóricos (continentales y británicos), polémicas y críticas, trazados como puentes hacia los nuevos campos de batalla de los noventa, perfectamente representados en las páginas de *New Left Review*.

### PALABRAS CLAVE

Historia social  
Estudios culturales

### ABSTRACT

The article describes, from the thirties to our days, the ideological, cultural, personals and political relations and also the specific influences in the making of the historiography tradition of the british marxists intelligentsia. Based in the idea of a double compromise within time, historic discipline and political action, the article observed this double dimension in their four main groups: labour tradition, people's history, cultural studies and power, law-political and state studies. Fundamental investigation lines in contemporary history, key concepts, theoretical models (continentals and british), arguments and a self criticism, sketched as bridges to the nineties new zones of engagements, perfectly be on view in the *New Left Review* pages.

### KEY WORDS

Social History  
Cultural Studies

**SUMARIO** 1. Del árbol de la libertad. 2. De la Historia del Trabajo a la del sindicalismo. 3. Impacto del culturalismo en la Historia Social. 4. La pervivencia de lo polémico en la interpretación del pasado. 5. La contribución colectiva. 6. Epílogo.

Pretender describir los elementos, personales, ideológicos y culturales que culminaron en el proceso de formación de una tradición historiográfica como la del denominado marxismo británico no es tarea fácil, pero lo sería algo más si en esta reflexión necesaria se precisa la doble dimensión que el tiempo adquiere en su tratamiento e interpretación de la historia: el tiempo de la disciplina histórica y el tiempo del compromiso.

Como si de un desplegable se tratara, la obra colectiva de esta tradición puede situarse en diferentes planos pero no separarse de este vínculo construido sobre el tiempo, compuesto de formas diferentes las unas de las otras pero unidas siempre en algún punto. En este sentido se puede aceptar de manera esquemática, como lo hiciera Harvey J. Kaye,<sup>1</sup> la existencia de distintas tendencias agrupadas sobre todo por su naturaleza temática, si bien introduciendo algunos matices respecto a la pretensión inicial de Kaye:

En primer lugar, la tarea introductoria al contexto norteamericano de *Los Historiadores Marxistas Británicos*, fue forzosamente una labor de síntesis optimista (que excluyó, por ejemplo, a George Rudé); potenciaba directamente la idea de tradición compacta y continuista que se separaba en algunos aspectos concretos y metodológicos pero se mantenía unida en lo esencial, la defensa del materialismo, a través de las generaciones.

Así, el enfrentamiento a todos los niveles que se produjo a raíz de la respuesta a los acontecimientos de 1956,<sup>2</sup> en muchos sentidos catalizador de la *primera nueva izquierda del mundo*,<sup>3</sup> supuso para Kaye únicamente un desplazamiento en sus temáticas quedando delimitadas cuatro grandes corrientes en el seno de esta tradición teórica.

El problema radica en que esta clasificación excluía cualquier mención a la vinculación política de estos historiadores, a su otro lazo con el tiempo, que aquí se considerará esencial. La mejor prueba de ello se encuentra en el carácter de las polémicas que trascendieron el

<sup>1</sup> Kaye, Harvey. *Los historiadores marxistas británicos*; Prensas Universitarias, Zaragoza, 1989.

<sup>2</sup> Edward y Dorothy Thompson, Jhon Saville, Stuart Hall, Rodney Hilton y Raphael Samuel entre muchos otros, hicieron pública su ruptura con el Partido. Otros como Dobb y Hobsbawm se mantuvieron dentro, aunque pasaron a ser considerados como disidentes sospechosos primero, y condenados al ostracismo después (el propio Hobsbawm, a pesar de ser el encargado de la edición inglesa de las obras completas de Marx y Engels, nunca llegó a ser traducido al ruso).

Dorothy Thompson no pasó por alto el hecho de que gran número de los disidentes desempeñara el oficio de historiador: *it is probably no accident (a favourite Party phrase) that many of those who led the criticisms in 1956 were historians. All of us, when we issued the first discussion document, believed that we could transform the British Party in the light of the revelations in Khrushchev's speech and the thaw in parts of Eastern Europe: Some still think that Edward and John and the rest of us jumped the gun when we left, and that a transformation might still have been possible. Certainly a number of the foremost critics (most of them slightly older) stayed in until the CPGB congress of 1957 and presented a minority report of internal Party democracy. When this was defeated, they joined the rest of us on the outside.*

Thompson, Dorothy. *On the Trail of the New Left*, *New Left Review* n.º 215 (enero/febrero) 1996, p. 97.

<sup>3</sup> Anderson, Perry. *The left in the fifties*; *New Left Review* n.º 29 (enero/febrero) 1965, p. 18.

ámbito historiográfico y el suelo inglés; debates en torno a los cuales debutaron los miembros más destacados del *Grupo de Historiadores del Partido Comunista Británico*, que más tarde fijarían la línea divisoria entre *primera y segunda nueva izquierda*, que ajustarían los alineamientos de centros y fundaciones afines a los diferentes modelos de planteamiento y superación de la naturaleza de la *crisis* británica y la problemática en torno al uso de modelos para la historia. Debates que luego darían paso a un arduo conflicto sobre la teoría y en especial a las relaciones entre historia y sociología donde la generación más joven que había recibido fuertes y nuevos estímulos, de los científicos sociales norteamericanos al postestructuralismo francés, consiguió cuestionar algunos modos consagrados pero resucitando el espectro de enfrentamiento, posicionamiento y división que protagonizaron las polémicas de sus antecesores, a través de las cuales ha fluido la transmisión del conocimiento y el quehacer de todo aquello por lo que son considerados miembros de una tradición.

Años más tarde, con la ocasión de coordinar junto a Keith McLelland un homenaje a E. P. Thompson, Kaye reconoció la carga de acción que había entrañado la asimilación en los Estados Unidos de esta producción central de la tradición británica. Allí más *radical* que marxista, en parte porque en muchas ocasiones las categorías abstractas eran contrastadas a la luz de los hechos históricos bajo un prisma de acción (*agency*), movimiento y cambio que entrañaba una noción de clase más abierta a las agendas de identidad, etnicidad y género consolidadas ya en Estados Unidos, y sobre todo, porque su enseñanza histórica favoreció la reconstrucción de un relato común a la nueva izquierda estadounidense, una *contraesfera pública*<sup>4</sup> basada en las tradiciones de la libertad que cruzaban por encima del planteamiento dominante en la América de Reagan.

Hobsbawm alimentó esta percepción precisamente en una conferencia en los Estados Unidos reconociendo el peso de las tradiciones libres anglosajonas pero matizando a la vez la validez de ciertas etiquetas:

*Seguramente somos, todos nosotros, historiadores radicales, pero no creo que seamos la radical history. Nos vemos a nosotros mismos -al menos yo lo hago- como parte de una corriente más amplia de radical history, de izquierdas o populista que ha existido por mucho tiempo en la mayoría de los países, y desde luego en Gran Bretaña y los Estados Unidos: del lado del pueblo contra los ricos y poderosos, en oposición a los gobiernos y grupos dominantes, a favor de la razón en contra de la superstición, crítica de la reacción. (...) yo he percibido mi trabajo... como una defensa y una continuación de la tarea de liberales-radicales,... socialcristianos... y fabianos... (...) nos vemos a nosotros mismos estando de su lado contra la reacción, y creo que ellos se hubiesen visto a sí mismos de nuestro lado*<sup>5</sup>.

4 Harvey y McLelland, Keith ed, *E. P. Thompson: Critical Perspectives*. Polity Press, Cambridge, 1990, p. 245.

5 Hobsbaw, Eric. *From social history to the history of society. Historical Studies Today*, Nueva York, 1986.

Kaye reconocía seis años después de su primera síntesis la importancia del tiempo práctico, político, en una u otra forma de entender para estos historiadores cualquier proceso histórico o social, dentro y fuera de Gran Bretaña. Sin embargo, no ponderó lo suficiente el juego que esta dualidad dio en la extensa labor, de la crítica literaria a la influencia en el Partido Laborista, recogida durante décadas en las páginas de *Past&Present*, *New Left Review* o *History Workshop*, por no hablar de Penguin Books o Verso.

Pocos ejemplos hay en el mundo contemporáneo de un momento cultural tal protagonizado directamente por historiadores como para reducir sus debates a un conflicto entre la base y la superestructura, pero prácticamente todo el homenaje a Edward Thompson coordinado por Kaye giraba en torno a esta problemática y el concepto de clase entre unos *más* marxistas y otros *menos* marxistas (algo que en el ámbito español reprodujo parcialmente Julián Casanova al sugerir esto mismo refiriéndose a los grandes debates de la explicación marxista del mundo anglófono como *una cuestión, en suma, que se resume en la búsqueda de solución a ese problema de la relación base-superestructura que tantos quebraderos de cabeza ha ocasionado a los seguidores de Marx*.<sup>6</sup> Sin embargo, Casanova concibe historiográficamente, la división de opiniones y las líneas fronterizas del marxismo británico en relación a su recepción primero y rechazo después de la teoría sociológica) justamente en un momento cuando menos delicado para las perspectivas de la historia social.

### 1. Del árbol de la libertad

1.º-La primera de las ramas anteriormente mencionadas, sobre todo por su grado de cohesión en la formación del *Grupo de Historiadores*, estaría originada en los debates en torno a Dobb y la transición del feudalismo y, como demostró R. Samuel<sup>7</sup> en su trilogía sobre el mundo comunista británico, se uniría a la cercanía educativa con que los jóvenes de entonces Hill, Hilton, Hobsbawm o Thompson interiorizaron los temas del Metodismo y el Viejo Testamento.

Básicamente suponía la aceptación del principio de una ascendencia ideológica y social común, aunque también se ha sugerido que en la interpretación de algunas de las obras subyace un verdadero ajuste de cuentas con el puritanismo; pero Samuel, que durante mucho tiempo había sido el miembro más joven del *Grupo*, no quería establecer motivaciones psicológicas en el origen de este fenómeno, sino más bien comparar, a través de la organización de la vida y el tiempo de sus seguidores, al Partido Comunista Británico y a la Iglesia

<sup>6</sup> Casanova, Julián., *La historia social y los historiadores*. Crítica, Barcelona, 1997, p. 132.

<sup>7</sup> *Three of the most widely-read Marxist historians writing today (Christopher Hill, E. P. Thompson and Sheila Rowbotham) had a methodist or part-Methodist upbringing, being educated at leading Methodist schools, and it may well be that a study of personal formation would show many Marxist writers and historians with a non-conformist or evangelical background only a generation away*; en SAMUEL, Raphael., *The Lost World of British Communism. Part One*, *New Left Review* n.º 154, (Noviembre-Diciembre) 1985, p.43.

Anglicana, y demostrar así la afinidad que conectaba el marxismo con el Puritanismo revolucionario inglés del siglo XVII a través del énfasis en el estudio de la Revolución Inglesa y la identificación casi mesiánica que logran algunos de ellos sobre todo Christopher Hill con la causa *gloriosa* de 1640.

La necesidad inmediata de formar el *Grupo*, apareció en la discusión por la reedición de la obra de Morton, pero fue decisiva la influencia de Maurice Dobb y los debates en torno a su obra: *Studies in the Development of Capitalism*,<sup>8</sup> que cohesionaron al *Grupo* y sirvieron como aglutinante a través de la polémica desatada sobre la transición del feudalismo al capitalismo; el primero en intervenir, desde la revista norteamericana *Science and Society* fue Paul Sweezy, al que respondieron Christopher Hill y Rodney Hilton. Más tarde el debate giró en torno al modo de producción. En ese punto Dobb y el *Grupo* defendieron conjuntamente la importancia de la *batalla* de la gente común separada a la fuerza de sus costumbres por el régimen expansivo del capital, más que las categorías abstractas de formación y transición social, en consonancia con las líneas programáticas de postguerra del *Communist Party Great Britain*, aprobadas en 1951 en la ponencia *The British Road to Socialism*, que asumía la necesidad de reconstrucción del nacionalismo popular británico.

Ese fue el contexto y la función inmediata del *Grupo* y de todo intelectual del Partido (que estaba viendo como la estabilización de postguerra podía resquebrajar su momentáneo éxito): la reconstrucción histórica de las luchas populares que paradójicamente, sentaban las bases para una reconstrucción del pasado en clave de lucha popular no exactamente fiel al modelo de lucha de clases.

Fue este planteamiento de ingente labor genealógica el que asumieron como una tarea propia de grupo, en el que influyó enormemente la figura de Dona Torr, miembro activo del Partido que transmitió su experiencia en el núcleo de los estudios laborales y, sobre todo, su lenguaje en el que el vocabulario marxista adquiriría una dimensión muy cercana al lector (ya en 1934 había editado una obra sobre la correspondencia de Marx y Engels)<sup>9</sup> a través de su insistencia en dos ideas que calaron directamente en el *Grupo*: por un lado, su creencia en el período de *larga transición*, el de *los derechos perdidos*, que situaban al período comprendido entre el Siglo XVI y el XIX como el más largo en la historia de la democracia inglesa. Por otro, la importancia dada a la *experiencia*, a *lo vivido* desde su estudio biográfico de Tom Mann<sup>10</sup>.

La primera de ellas ofrecía el argumento perfecto para la reconsideración del pasado nacional, destacando sobre todo, su énfasis en la gente común que tomó cuerpo en estudios que arrancan del tronco del fenómeno religioso hasta abordar la continuidad de ciertas tradiciones, entre el mito y lo consuetudinario.

<sup>8</sup> Dobb, Maurice. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, SigloXXI, Buenos Aires, 1971.

<sup>9</sup> Torr, Dona. *Selected Correspondance*, Londres, 1934.

<sup>10</sup> Torr, Dona. *Tom Mann and his Times*, London, Lawrence&Wishart, 1954.

A partir de la tradición del *inglés libre por nacimiento*, Christopher Hill construyó la teoría del *yugo normando*<sup>11</sup>, en la que se hacía visible por primera vez la línea de continuidad que estaban trazando entre las luchas del pasado y las del presente, con un marcado carácter de reconstrucción nacional bajo el prisma de la lucha de clases. Así, la obra de Hill recompuso los orígenes, seculares y religiosos, de la Revolución Inglesa no tanto en los discursos de los intelectuales de la lucha Puritana, sino en la voz de la gente corriente; los intelectuales sólo articularían las ideas y aspiraciones de esta *clase* que convirtió la Guerra Civil en Revolución.

En la misma imagen de pueblo inteligente, consciente de sus demandas, se esmeró Rodney Hilton en el ámbito del mundo agrario británico, si bien retrocediendo a la Edad Media y a sus puntos de máxima tensión: las revueltas campesinas; donde hasta ahora sólo se había visto masa desorientada y enardecida por profetas, Hilton encontró los principios de articulación de un movimiento de campesinos unidos en la defensa de sus intereses amenazados. La *Reuelta de 1381*, no fue un simple motín, sino la primera manifestación de una vieja demanda de reconocimiento de su status, derechos y libertades. Articulando todo tipo de sentimientos y demandas contemporáneas, se generó una *inequívoca conciencia de clase*<sup>12</sup> entre campesinos y artesanos (Hilton, al igual que hizo William Morris en *The Dream of John Ball*, extrajo el término conciencia de clase a través de una *visión*, un sueño que encarnaba una sociedad perfecta).

El efecto directo de la política de apertura y búsqueda de coaliciones del *C.P.G.B* que dotaba, como ya se ha mencionado, de un gran peso específico a los historiadores, fue proyectar la labor colectiva hasta los intelectuales no marxistas. Este fue el precedente inmediato, a mediados de 1952, de la creación de *Past&Present*, revista que superaba el ambiente comunista ya que se aseguraba desde su primer número que no estaba dirigida exclusivamente a historiadores o marxistas (algo que aseguró dos años más tarde con la apertura editorial a personas ajenas al ámbito del *grupo*; editada con el subtítulo de *revista científica* representó la fiel confianza que depositaron en la *Razón* en su anhelada búsqueda de postguerra. Políticamente, venía a plantear el deber moral, ya no sólo del intelectual, sino del conjunto de la sociedad desfavorecida, de tomar las riendas del presente a través de una gran coalición cuyos antecedentes más remotos se encontraban en la historia de la gente común de Inglaterra. Estéticamente y en alusión directa a la obra de Carlyle del mismo nombre, la revista quería dejar una puerta abierta al tipo de literatura y pensamiento crítico con el capi-

<sup>11</sup> Hill, Christopher. *De la Reforma a la Revolución Industrial. 1530-1780*; Ariel, Barcelona, 1980.

<sup>12</sup> Hilton, R. H. *Peasant Movements in England before 1381. Economic History Review*, n.º 11/2, 1949 citado en Hilton, R. H. *The English Rising of 1381*, New Society, Oxford, 1981, p. 173 donde sigue: «*What is remarkable is that way that their vision of a society of free and equal men and women fused with the ancient peasant demand for freedom for status and tenure, in the formulation of a programme which, though entirely capable of realisation, given the historical forces at work in the late middle ages, did challenge root and branch the ideas of ruling class*».

talismo de autores decimonónicos como Ruskin o Morris, a caballo entre el Romanticismo y el socialismo.

En el primer número de *Past&Present* y en el apartado de agradecimientos hay una referencia directa a la *Escuela de Annales* y a su apuesta metodológica; *aunque queríamos decir algo diferente a ellos*<sup>13</sup>. Como decía Hobsbawm, refiriéndose al mayor pesimismo de la escuela francesa a la hora de pensar el cambio social, no cabe duda que desde el principio resultaron muy atractivos al *Grupo*, no sólo por considerar su objeto de estudio entre los siglos XV y XVIII, conectando así con los debates en torno a la transición, sino por su análisis del sistema de creencias, la identidad, la construcción de la nación etc aspectos que conocieron por primera vez con la visita de Marc Bloch a Cambridge en 1930 para presentar *La Sociedad Feudal* que constituyó su primera referencia contemporánea de ejemplo de obra histórica y de estructura social.

Ese mismo año, 1952, E.P. Thompson empezaba a escribir su primer libro, la biografía de William Morris<sup>14</sup>, un estudio que recreaba todos los caminos que habían llevado a Morris al socialismo, en un contexto de recuperación de su figura por parte del Partido Laborista, y que anticipaba algunas de las preocupaciones constantes de Thompson, como el sujeto o la clase en el contexto de análisis de la acción popular y el voluntarismo romántico. Categorías que fueron tratadas de forma muy diferente al enfoque que pronto empezaría a consolidarse en su línea investigadora.

El propio Thompson en un epílogo realizado con motivo de los 20 años de la publicación de *Morris*, reconoció haber cometido errores a través del uso de la *línea estalinista de investigación*<sup>15</sup>, y recordaba las contradicciones en el seno de los historiadores del Partido en torno a la interpretación de la figura de Morris, y en general, sobre todo el Romanticismo inglés.

El camino iniciado en la reconstrucción en clave popular pronto chocaría con las fuentes radicales, la literatura y el republicanism que corría por las tradiciones disidentes mucho antes que el marxismo llegara a Inglaterra.

## 2. De la Historia del Trabajo a la del Sindicalismo

2.º - Una segunda rama, colgaría de la precedente tradición del *People's History* o Historia Popular, de cuya solidez y amplitud se nutrirían prácticamente todos, desde la historia del trabajo más tradicional, el debate con los economistas en torno a la calidad de vida en la Revolución Industrial o los métodos experimentales del *History Workshop*. Igual o mayor solidez tiene en esta dirección la dedicación, apoyada desde una potente infraestructura de cen-

<sup>13</sup> Hobsbawm, Eric. *Entrevista sobre la Historia*; Crítica, Barcelona, 2000, p. 184.

<sup>14</sup> Thompson, E. P. *Williams Morris; Romantic to Revolutionary*, Merlin Press, Londres, 1965. Hay edición en castellano publicada por la *Institució Valenciana D'Estudis e Investigació*, 1988, Valencia.

<sup>15</sup> Thompson, E. P. *The Case of William Morris*, *New Left Review* n.º 99 (Septiembre/Octubre) 1976, p. 25

tros propios, a los estudios del trabajo y los trabajadores; una *Labour History*, como la de los hermanos Webb, que no siempre tendría el mismo carácter conmemorativo de los estudios sindicales de las *unions*, ya que desde un principio volvió su mirada al mundo agrario, a los movimientos prepolíticos (Hobsbawm, Rudé, Thompson) y enlazó con las resistencias de la gente común (Hill, Kiernan, Hilton) a la introducción del nuevo mundo industrial, hasta hacer compatible una historia del *ludismo* o del *cartismo* con otra anónima, popular y democrática, concebida inicialmente por personajes como los Hammond que desde comienzos del siglo se mostraron depositarios de las fuentes de la propia historia de la experiencia con obras como *The Village Labourer* (1911), auténtica primera página de una larga *crónica de la tragedia*, como la definió Kaye<sup>16</sup>.

A pesar de seguir la tradición de la *historia laboral* que les precedía, en muchos casos anticiparon una ruptura de su marco y la apertura hacia la *historia desde abajo*, aunque lo más urgente era salir del dominio de la Historia Medieval y la historia tradicional británica. Era el momento de la creación de un centro para los estudios del trabajo y los trabajadores: la *Society for the Study of the Labour Movement*, de la que tres de sus fundadores eran miembros directos o vinculados al *Grupo*: Eric Hobsbawm, John Saville y Dorothy Thompson.

Pero es también del mundo sindical de donde sacarán las primeras lecciones prácticas en el oficio de historiador. Fueron los Hammond con su trabajo directo en la *Home Office Papers* (archivo en el que encontraría Thompson la mayoría de los manuscritos para *La Formación* o Hobsbawm para *Industria e Imperio* entre otros) y su interpretación de la Revolución Industrial, los que inspiraron la vía para el cambio de los estudios del trabajo, dominado hasta entonces por G.D.H.Cole y las tesis utilitaristas y radicales, el denominado *paradigma whig* que muy pronto vendrá a ser depuesto.

Entre 1952 y 1968, años en que concluye la etapa de formación de esta primera generación de historiadores, se conciliaron sus inquietudes y las líneas de investigación marcadas desde el amplio arco delimitado por la pareja Hammond o los hermanos Sidney y Beatrice Webb fundadores de la *London School of Economics*, desde la infraestructura laborista de los *clubs* y las *unions* hasta la erudición y disciplina fabianas, pero con el toque definitivo de la *batalla de ideas* y el giro hacia la *historia popular* que imprimió el *Grupo de Historiadores del CPGB*, antes y después de su disolución, finalmente consolidado por el marcado componente generacional tras su experiencia en la II Guerra Mundial.

Tal vez el caso de Eric Hobsbawm sea el más representativo de esta renovación. *Trabajadores*<sup>17</sup> constituyó su aportación primera al campo de los estudios laborales o laboris-

<sup>16</sup> *the experience of defeat*. Kaye, H. J., *E. P. Thompson, a critical perspective*, p. 255, en Kaye, Harvey y McLelland, Keith ed., *E. P. Thompson: Critical Perspectives*. Polity Press, Cambridge, 1990.

<sup>17</sup> Hobsbawm, Eric. *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1979. El título de la edición inglesa es más significativo: *Labouring men. Studies in the history of labour*, Weidenfield and Nicolson, Londres, 1964.

tas, decididamente al lado de Cole y los Webb en su alejamiento del estudio cronológico del movimiento obrero. *Short history of the British working class movement*, publicado por el primero en 1948, y tanto *History of tradeunionism* de 1894 o la posterior recopilación de escritos conocidos como Manuscritos Webb son sus referencias constantes, las síntesis sobre las que se abrió camino la investigación de Hobsbawm muy pronto ampliada con su constante actividad, marcada inicialmente por la labor genealógica y colectiva que había designado la vía inglesa. Al igual que E.P. Thompson (que en realidad se inició con William Morris) no sólo escudriñó las dimensiones intelectuales y populares de Paine y las luces y sombras del *Metodismo* (aunque él, a diferencia de otros miembros del *Grupo*, no hubiese recibido una educación metodista) sino que se encerró largas horas en los archivos para estudiar aspectos muy diversos de finales del siglo XVIII o mediados del siglo XIX británicos, como las condiciones de vida y las costumbres, entrando de lleno en los debates del momento, pero elaborados en la misma categoría del trabajo. Así, por ejemplo, en los artículos de esta época compartieron relevancia los éxitos del *ludismo* con los sistemas tradicionales de organización del trabajo migratorio o el artesanado ambulante, con los que constató el auge de lo que más tarde se convirtió en *la verdadera vértebra de unión de los clubs de artesanos más antiguos*<sup>18</sup>, el declive de esta forma en la década de 1840 y la superposición del *nuevo sindicalismo*, a través de un modo dinámico en la descripción narrativa de los cambios en las formaciones sociales o sus manifestaciones políticas y culturales, eminentemente al servicio de una ideología pero muy dentro de la disciplina histórica.

A pesar de los profundos cambios, la búsqueda y renovación temática, la historia del *labour* ha seguido siendo la perla de la corona de una tradición que ha mantenido vivo el estudio del trabajo con entidad propia en su relación con los movimientos sociales sin continuar el prototipo conmemorativo y biográfico del tradicionalismo *wigh*, castigado definitivamente a través del desarrollo de los estudios culturales y el potenciamiento de las dimensiones simbólicas de la propia historia del trabajo.

### 3.,,El impacto del culturalismo en la Historia Social

3.º- Estos fueron creciendo desde las nuevas líneas de investigación de las fuentes literarias inglesas y el énfasis en *la cuestión cultural* que desde la labor innovadora de Richard Hoggart y Raymond Williams<sup>19</sup> (y más tarde Thompson) impulsaron el bosque de los estudios culturales, que tuvo su momento más dulce a ambos lados del Océano con el intercambio desarrollado desde el *Centro para Estudios Culturales Contemporáneos* de la Universidad de Birmingham.

<sup>18</sup> *Trabajadores*, p. 59.

<sup>19</sup> Hoggart, Richard. *The Uses of Literacy*; Penguin Books, Middlesex, 1957.

Williams, Raymond. *Culture and Society (1780-1950)*; Pelican, Harmondsworth, 1963.

En 1957 Richardt Hoggart publicaba *The Uses of Literacy* como una primera incursión, desde el criticismo literario, al mundo de los refranes, a los giros del lenguaje y a su carácter ritual, enfatizando otros signos cotidianos de los habitantes de Leeds, Manchester o Sheffield, en una visión antropológica de la cultura que dominará la década de los 50 y parte de los 60. Por primera vez, se analizó el impacto de la alfabetización masiva en la cultura, y el lugar en el proceso de cambio y transformación de la identidad de clase de los libros de tirada masiva dirigidos a un público popular, anticipando el aluvión de análisis similares sobre el cine, el deporte, y el ocio en la sociedad de masas. Curiosamente publicado en una colección como la de Penguin que inicialmente pretendía recuperar el estilo de *New Left Books* de los años treinta de literatura y pensamiento de calidad a un precio asequible, *The Uses of Literacy* anticipaba el ensayo sobre fenómenos como el del best-seller y las colecciones de bolsillo, abriendo el camino de la crítica estética y moral a la sociedad de consumo, que en los años siguientes acogerá la televisión como producto estrella, y terminará configurando una destacada generación en el nuevo criticismo anglosajón, encabezada por Terry Eagleton y Fredric Jameson.

En torno al mismo nivel de lenguaje íntimo que consiguió desvelar Hoggart, Raymond Williams, desde el recuerdo de su infancia en una familia de ferroviarios de Gales, centró su investigación en los lazos de comunidades que persistieron unidas de forma orgánica hasta los 50; en su primera obra en esta línea, Williams no dudaba en distinguir entre diferentes actitudes de clase (dentro y fuera del trabajo, en casa, en el *pub*) y lo que tradicionalmente se había definido como conciencia de clase. Pronto se dedicó a rastrear los orígenes, y sus nexos más fuertes, de la clase obrera británica, y al hilo de un corporativismo netamente defensivo, comenzó a describir sus instituciones propias.

Las dos obras tienen un interés común en demostrar la vigencia de ciertas conductas propias de la clase obrera, abriendo el debate de las nuevas identidades de las clases populares y trabajadoras, pero también de sus actitudes de resistencia a ciertos cambios.

Esa fuerza, que seguía siendo la base mayoritaria del laborismo, se enfrentaba a los cambios producidos por la extensión del Estado del bienestar y al nacimiento del *trabajadorrico*<sup>20</sup>. *Al aumento de la prosperidad que disfrutaba la población gracias al pleno empleo, el crecimiento económico y la ampliación del sistema asistencial, se añadía ahora la preocupación por el nivel de vida individual y familiar y el énfasis en el consumo privado, apoyado en una rápida expansión del crédito al consumidor. Así fue cómo los trabajadores más prósperos y una parte considerable de la clase media, comenzaron a preocuparse por la inflación, los intereses y la fiscalidad tanto o más que por la expansión del Estado del bienestar o de la propiedad pública*<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Goldthorpe, J. y Lockwood, D. *The affluent worker in the class structure*; Cambridge University Press, Cambridge, 1968.

<sup>21</sup> Bottomore, Tom. *Ciudadanía y Clase Social*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, p. 116.

Igualmente, la historiografía que nos ocupa se estaba preparando para asimilar estas perspectivas a su objeto de estudio por excelencia, la clase obrera y el problema de pérdida de identidad, iniciando un diálogo que protagonizará buena parte de los años siguientes, estimulando un excelente momento de creación de obra histórica como síntesis de una contribución colectiva excepcional. Pero en la discusión epistemológica, en la apuesta por una interpretación histórica determinada, se encontraba, la misma búsqueda de identidad que reclamaban para la nueva clase obrera. El objetivo seguía siendo transformar la realidad, los medios ya no podían ser los mismos, y desde luego, todo ello encarnaba la necesidad de revisar inevitablemente el marxismo.

A mediados de los 70 Raymond Williams definió *culturalismo tanto como una teoría de la cultura (social y material) como un proceso productivo de las artes, como los usos sociales de los significados materiales de producción (del lenguaje como una práctica consciente hasta tecnologías específicas de escritura)*<sup>22</sup>.

Thompson, que siempre demostró la similitud en los enfoques y preocupaciones de sus primeras obras y las de Williams (no en vano el trabajo sobre Morris tiene el mismo objetivo que *Culture and Society*), nunca aceptó la etiqueta de *culturalista*, pero fue la figura que más sistematizó las críticas al marxismo como sistema científico, a través de la reivindicación del pasado literario radical de autores como Milton, Cobbet, D.H Lawrence, Carlyle, Ruskin o Morris, que inspirarían definitivamente un modo de escribir y concebir la historia que narra los *procesos de larga duración* mediante el uso de una serie de metáforas y el abandono de otras (como la base/superestructura); metáforas y usos culturales que servían como estimulante a la superación de las categorías clásicas de la historia del *labour* (ya no sólo se estudiaría el movimiento obrero organizado sino que se ahondaría precisamente en sus orígenes prepolíticos y en las conexiones con otro tipo de movimientos sociales e ideológicos); a pesar de su peculiar carácter británico la crítica y la síntesis de este repaso o revisión no podían dejar de buscar al otro lado del Canal una teoría explicativa adecuada a su concepción de la cultura; y la encontraron en la obra de Antonio Gramsci, tanto en los propios aspectos de su reflexión de la *vía británica al socialismo*, donde se reflejaba para ellos el modelo de una izquierda con fuerza y poder internos, como en la aplicación de sus categorías a la interpretación histórica. Pero la introducción y el impacto de la obra de Gramsci es un tema que prolongaría demasiado esta pretendida síntesis. Para su significación en el ámbito crítico anglosajón, aunque más adelante se mencionará alguna otra de sus vertientes, baste decir que cristalizó tanto en las lecturas culturales como en las del poder, que fue utilizado como modelo para el estudio de las sociedades campesinas o para la formación de los bloques dominantes nacionales, que fue santificado primero y nega-

---

<sup>22</sup> Williams, Raymond. *Notes on marxism in Britain since 1945*; *New Left Review* 100 (Noviembre 1976-Enero 1977) p. 88.

do después<sup>23</sup>. Hoy se puede apreciar un espectacular aumento de las interpretaciones políticas del mundo actual bajo una lectura de hegemonía que supone, muy a menudo, antiguos análisis del imperialismo y una serie de ambiciosas abstracciones sobre el post-fordismo, donde la cultura de la comunicación de los 90 se muestra como forma emergente de producción y consumo capitalista<sup>24</sup>.

Lo más inmediato fue el principio del fin del paradigma literario de Leavis y su nostalgia aristocrática dominante en el enfoque e interpretación de los estudios británicos hasta bien entrados los años sesenta. La fuerza de la cultura más antropológica de Williams, Hall y Hoggart, apoyada por los historiadores, terminó erigiéndose en un centro efectivo que hasta hoy será un referente constante para este tipo de estudios: el *Centro para los Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham* y su labor en la renovación constante de los mismos, desarrollando nuevos objetos desde el feminismo, la semiótica, la identidad personal y colectiva, y múltiples visiones de la cultura urbana.

#### 4. La pervivencia de lo polémico en la interpretación del pasado

4.º - Por último, a lo largo de más de medio siglo y con las naturales variaciones, no se han dejado de hacer en esta tradición marxista británica obras concebidas desde el análisis del poder o el Estado; representada sobre todo por Victor Kiernan, John Saville y Perry Anderson, y más recientemente por Philip Corrigan y Derek Sayer, sin olvidar que tuvo sus inicios en los escritos de Hill sobre Iglesia-Estado y Puritanismo, el Thompson de *Whigh and Hunters*, o las *Eras* del propio Hobsbawm.

Sin embargo fue la generación posterior, la que no había participado en la Segunda Guerra Mundial, la que hizo suya la continentalización del pensamiento crítico británico que liberara del corporativismo a la *intelligentsia* británica, y para ello era esencial vencer el espléndido aislamiento de su propia izquierda. El modelo de revista, de intelectual, de persona fue definitivamente el enorme Sartre de entonces, pero el entramado político, académico y editorial por el que se distribuyó la *segunda nueva izquierda*, introdujo numerosos autores, de Hegel a toda la Escuela de Frankfurt, ausentes del panorama británico, y sobre todo el pensamiento sociológico.

Además de coordinar un largo trabajo para la traducción de las obras completas de Marx, con la ayuda de Hobsbawm, la generación que desde 1962 controlaba este *entramado*, internacionalizó y proyectó su dimensión, la que conocemos hasta hoy; pero si anteriormente este proceso se produjo en torno a debates más o menos especializados, desde mediados de los

---

<sup>23</sup> El caso conocido más significativo de este recorrido desigual sobre Gramsci es el de Perry Anderson que escribió *Las Antinomias de Antonio Gramsci* en la polémica con *Marxism Today* y su fundador Stuart Hall.

<sup>24</sup> Anderson, Perry. *English Questions*; Verso, Londres, 1992.

sesenta toda la *new left* se volcó en un proceso de divulgación del marxismo, clásico o contemporáneo, del tercermundismo y los conflictos internacionales en clave de liberación.

Los dos efectos más importantes para su evolución posterior fueron la apertura hacia una producción intelectual cosmopolita (hasta el punto de relegar casi por completo la vida nacional) y el puente que esta supuso para una tercera generación que contactaría con las nuevas perspectivas que irrumpen desde los primeros años 80.

El estudio del Estado y el poder, dentro de las diferencias de planteamientos tan distantes como los niveles *efectivos* descritos por Weber o las categorías más extensivas usadas por Foucault, ha servido para mantener vivo el interés por el conocimiento y distribución de las relaciones de poder entre clases, instituciones y Estados, frente al dominio de los problemas planteados *desde abajo*, aunque nunca se constituyó como alternativa a esta.

Es lógico que planteamientos inspirados en proyectos políticos distintos cuando no enfrentados, no compartieran los mismos presupuestos teóricos ni el mismo objeto de estudio; y más cuando el estudio del poder, sobre todo en su forma comparada, incorporó la sociología, la politología y la antropología en perjuicio de la historia, pero siempre existió un contacto en ambas direcciones que recorre todo y cada uno de los grupos aquí mencionados. Por eso no es lícito plantear una perspectiva de análisis que base toda la tradición en una diatriba entre la historia de *los de arriba* o la historia de *los abajo*; algo que, como ya dijera Ellen M. Wood<sup>25</sup> se hizo en los estudios de la *new left* norteamericana para adaptar allí las líneas originarias de los debates (aspecto que también acompañó la recepción de los debates en España).

El caso de Perry Anderson tal vez siga siendo el más significativo en el afianzamiento de esta tendencia hasta nuestros días en la evolución de esta tradición, de la que sólo es posible resumir aquí sus rasgos fundamentales.

Anderson siempre ha defendido la primacía del nivel político dentro de la preocupación de esta tradición por el cambio y su relación con el modo de producción, pero acercándose paulatinamente a los planteamientos culturales para el cuestionamiento del actual orden de cosas.

En la exposición de *El Estado Absolutista* afirmaba: *La lucha secular entre las clases se resuelve en último término en el nivel político de la sociedad y no en el económico o cultural. En otras palabras, mientras las clases subsistan, la construcción y destrucción de los Estados es lo que cierra los cambios básicos en las relaciones de producción*<sup>26</sup>.

Del análisis y reinterpretación del pasado británico originarias de las tesis elaboradas junto a Nairn salieron las ideas cuya fuerza y posibilidad de futuro práctico fueron evolucionando junto a las corrientes intelectuales de las últimas décadas constituyendo las claves de

<sup>25</sup> Meikins Wood, Ellen. *El Concepto de Clase en E. P. Thompson*, Zona Abierta n.º 32 (julio-septiembre 1984), p. 48.

<sup>26</sup> Anderson, Perry. *El Estado Absolutista*. Siglo XXI, Madrid, 1994, p. 5.

estudio de Anderson, invariablemente acompañadas por una búsqueda metodológica que adecuara el materialismo histórico a la comprensión de fenómenos históricos contemporáneos. Búsqueda iniciada en el proceso de formación histórica de las clases dominantes en Gran Bretaña y su moderno Estado que concluyó con el diagnóstico de las carencias más graves de la cultura británica desveladas por él y Nairn; Gramsci y la sociología se convertirían así en modelos paradigmáticos para suplir sus carencias históricas: construir una intelectualidad *autónoma y comprometida* dentro de una visión del mundo, social, histórica y dialéctica que se fue abriendo desde el marxismo continental y su acercamiento momentáneo al estructuralismo althusseriano hasta la sociología postweberiana.

Lo consiguió sólo parcialmente. Su salida de *New Left Review* coincidió con los primeros pasos de las alianzas anti-Thatcher entre la izquierda laborista y el CPGB; el *corporativismo*, que tanto había criticado, hizo frente a la ofensiva, en la escalada de conflictividad social que sufrió la Inglaterra de los 80, de la *nueva derecha*. El neoliberalismo de casa coincidía con la llegada de las fórmulas semióticas y narrativas del otro lado del Canal y del Atlántico. Anderson se fue refugiando en la defensa de la sociología británica (Anthony Giddens, Michael Mann o W.G. Runciman que escribieron sus primeros artículos con Anderson al frente de *New Left Review*), y en las tesis de autores como Gerald.A. Cohen.

Sin embargo, frente a este anquilosamiento político asegurado en el cerrojo a las controversias de las crisis del marxismo, el bagaje de Anderson ha aflorado, a lo largo de estas dos últimas décadas, en la crítica al postmodernismo y en la vuelta a las cuestiones nacionales. En la línea de la *lógica cultural del capitalismo* ha analizado también el concepto de postmodernidad hasta sus implicaciones más perversas. Previamente, había roto el silencio tras la caída del Muro de Berlín; había escrito un ensayo refutando y demostrando las implicaciones de la teoría de Fukuyama y su fin de la historia, reinsertándose, curiosamente, en la línea histórica de la tradición del criticismo radical británico<sup>27</sup> reconociendo el rotundo fracaso de su apuesta estratégica inicial, pero reivindicando al Gramsci de la *resistencia moral* y la *innovación política* para estos tiempos.

## 5. La contribución colectiva

Todas, más que el peso determinante de alguna de ellas, han recibido el calificativo de *tradición* por una apreciable contribución colectiva: en cada uno de sus libros, artículos o conferencias hay siempre algún tipo de mención a su etapa formativa, a su pasado y a su legado más amplio, que se despliega a través de las relaciones profundas, tanto con elementos de la propia tradición británica como con el marxismo continental, que marcaron su labor de reinterpretación histórica de la naturaleza histórica británica, europea y mundial. Una labor,

---

<sup>27</sup> *Los Fines de la Historia*; Anagrama, Barcelona, 1997. *Campos de Batalla*; Anagrama, Barcelona, 1998. *English Questions*; Verso, Londres, 1992. *Zone of Engagement*; Verso, Londres, 1992, y *Los Orígenes de la Postmodernidad*; Anagrama, Barcelona, 2000.

tomada inicialmente del *Manifiesto Comunista* y del desarrollo del análisis histórico de la lucha de clases, que se iría forjando en la búsqueda política de *lo popular* y en la definitiva comprensión del materialismo histórico sometido a numerosas cuestiones teóricas y metodológicas, que darían forma a su concepción del proceso histórico-temporal. Pero que tal vez arrancaban de un propósito más sencillo de negación y reacción frente al status histórico del apollado mundo académico inglés, y de su rancia, glorificada y conservadora historia de Inglaterra. Veamos como lo recordaba recientemente Eric Hobsbawm:

*Nuestra generación aprendió historia, durante los diez años siguientes a la guerra, en seminarios regulares que reunían a historiadores amigos y militantes del Partido Comunista británico: el llamado «grupo de historiadores comunistas», Christopher Hill, Maurice Dobb, Edward P. Thompson, el medievalista Rodney Hilton, yo y otros. Durante esa época discutíamos de historia con especialistas de otros países, muchos de ellos franceses. Yo tuve una considerable simpatía hacia la escuela de los Annales, pero con una diferencia: ellos creían en una historia que no cambia, creían en las estructuras permanentes de la historia; yo creo en la historia que cambia»<sup>28</sup>.*

La demolición de este edificio empezó por concluir con una Edad Media bucólica y armónicamente estructurada en *tres estados*, para desvelar un orden basado en la lucha entre campesinos y señores. Los conflictos del siglo XVIII no fueron una simple guerra civil sino una *revolución burguesa*<sup>29</sup> conducida también por el pueblo, y el XVIII no sería más un siglo libre de conflictos, sino de antagonismos culturales entre *patricios y plebeyos*<sup>30</sup>, lleno de experiencias de *lucha de clases sin clases*<sup>31</sup>. Igualmente, la Revolución Industrial entrañaba no sólo cambios socioeconómicos sino, en la lógica de conflictos entre capital y trabajo, un dramático proceso de formación de clases determinado en gran parte por la acción participativa (*agency*) de los propios trabajadores, añadiendo, de esta manera, al análisis de la lucha de clases la palabra *resistencia* a las ya existentes como *rebelión* o *revolución*, abriendo las puertas al análisis de la *experiencia* que luego desarrollaría Thompson en *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*.

La historia *de abajo-arriba*, como ya interpretara *Annales*, supuso una historia alternativa frente a la propaganda de los vencedores, centrada en rescatar la acción y experiencia de los perdedores, de los sin voz y el silencio del trabajo, como quedó reflejado en el *Prefacio* a la segunda edición de la obra:

*Trato de rescatar al pobre tejedor de medias, al tundidor ludita, al «obsoleto» tejedor manual, al «utópico», e incluso al iluso seguidor de Joanna Southcott, de la enorme prepo-*

<sup>28</sup> Hobsbawm, Eric. *Entrevista sobre el Siglo XXI*; p. 19.

<sup>29</sup> *driven by struggles of the lower orders as well*. Kaye, H. V., E. P. Thompson. *A Critical Perspective*.

<sup>30</sup> Thompson, E. P. *Costumbres en Común*, Crítica, Barcelona, 1993.

<sup>31</sup> Thompson, E. P. *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1979.

*tencia de la posteridad. Es posible que sus oficios artesanales estuvieran muriendo. Es posible que su hostilidad hacia el nuevo industrialismo fuese retrógrada. es posible que sus ideas comunitarios fuesen fantasías. Es posible que sus conspiraciones insurreccionales fuesen temerarias. Pero ellos vivieron en aquellos tiempos de agudos trastornos sociales, y nosotros no. Sus aspiraciones eran válidas en términos de su propia experiencia; y, si fueron víctimas de la historia, siguen al condenarse sus propias vidas, siendo víctimas<sup>32</sup>.*

Pero también *desde abajo* se llevó a cabo la función de redescubrir y ensamblar con la tradición demócrata-radical, en las que insertaron, bajo el prisma de la *hegemonía*, nociones de libertad, igualdad y comunidad. La apropiación de los términos de Gramsci (como oposición al *leninismo* o al *reformismo* según quién los usara), servirán para esa historia de las ideas políticas que deseaba el nuevo marxismo británico; no una historia originada dentro únicamente de las cabezas de los intelectuales, sino en el epicentro mismo de la ideología popular en diálogo constante con la historia de las ideas y la propia política, que ocasionó buena parte de los debates enfrentados con los enfoques de los estudios del Estado, los grupos de presión y de poder<sup>33</sup>.

Siempre al lado de un acto institucional descubrirán uno popular; al lado de la *Carta Magna* estará *la revuelta de 1381*. Al otro lado de las puertas del Parlamento del XVII estarán los *levellers*, los *diggers* y los *ranterers*. En el XVIII no sólo se oirá a Wilkes, sino a la ensordecedora multitud de Londres apoyando los derechos del *inglés libre por nacimiento*. Sonidos, que interrumpieron el silencio de la tranquila y excepcional vida política británica, formados por los lemas de *jacobinos*, *ludditas*, *cartistas* y el *Capitán Swing*, como nudos entrelazados de una primera clase obrera. La gran contribución, sin duda, de la tradición historiográfica marxista en el mundo anglosajón fruto de la acción conjunta de todas las anteriores, será el planteamiento del ataque a los mitos sagrados que les precedieron, tanto de la derecha como de la izquierda: desmontando también el paradigma *whig* que narraba la historia de Inglaterra como un proceso evolutivo continuo hacia la democracia, y ayudando a clarificar la presentación marxista de la historia en la que el desarrollo histórico era concebido en términos lineales, mecánicos y tecnoeconómicos; puede que esta no fuera su intención en los tiempos del *Grupo*, pero su persistencia en la importancia clave de lo histórico (y su defensa del oficio de historiador) en la concepción del materialismo histórico, unidos a la experiencia política, terminó por cristalizar. Y lo hizo antes al otro lado del Océano que del Canal: la mayoría de las experiencias formativas clave se traspasaron y enriquecieron en los Estados Unidos, en un debate ini-

<sup>32</sup> Thompson, E. P. *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*, p. 17.

<sup>33</sup> *Outside Italy, nowhere more than in Britain have Gramsci's writings exercised so prolonged, deep or diversified an influence. ( )This ambivalence can be explained by the needs which his texts have served to meet, the gaps they have served to fill in the culture into which they enter.* Forgacs, David. *Gramsci and Marxism*, in *Britain*; *New Left Review* n.º 176 (julio-agosto) 1989, pp. 70-71.

ciado en torno a la transición del feudalismo en el que intervinieron Brenner o Wallerstein, en la dedicación a los estudios literarios, culturales y feministas de David Montgomery o Eugene Genovese, y en la revisión del discurso público de la izquierda, a través de la construcción de una nueva narrativa inspirada en los modelos de estructuración de clases, poder y Estado, de las obras de Kiernan o Saville, introducidas y adaptadas al mundo americano por Harvey J. Kaye.

La contribución al mundo europeo no tiene el mismo carácter cultural, pero no cabe duda que el ámbito de la historia social empezó a tener *obras maestras* allí donde no había llegado nunca, hasta el despropósito de confundir cualquier región minera o preindustrial con el Yorkshire o el West Riding del Siglo XIX inglés. Las líneas de influencia se pierden entre las de las tradiciones propias y el abanderado de la multidisciplinariedad, pero subsiste el marcado énfasis en el cambio histórico de la escuela marxista inglesa (desde su encuentro de postguerra y su particular existencialismo) y su discurso de acción, inscrito primero en la *batalla de las ideas* y más tarde en los usos y costumbres frente a categorías más abstractas, que reintroduce al sujeto en la historia, uniendo el objeto de estudio a su tradicional forma de entender la cultura, inscrita en una teoría marxista de peso específico en la historiografía por influencia directa de los escritos de Marx y Engels sobre la sociedad británica.

Lo realmente peculiar de esta tradición no es su particular interés en la búsqueda del sujeto colectivo inglés a través de sus linajes radicales, que arranca de su militancia comunista o laborista, sino su intención constante, a pesar de las vicisitudes, cambios y diferencias, de transformar en político cualquier tema de su agenda sin prescindir de los niveles de exigencia de la buena historia y la polémica creativa. Una agenda repleta de notas y citas contra la tiranía del presente y su apisonadora de poder y falsificación; una agenda constantemente abierta a la crítica y a la posibilidad de réplica, como ha demostrado en la mayoría de sus números *New Left Review*, para restaurar las dimensiones más vitales del descubrimiento del conflicto y la ilusión por la historia, hoy tanto o más necesarias que entonces, pero igualmente eficaz en el sentir y el pensar de sus discípulos y continuadores que han incorporado al ámbito de las ciencias sociales como una constante investigadora esta necesidad ética y moral en el *doble* compromiso creativo hacia el tiempo.

## 6. Epílogo

Hoy, las líneas maestras de esta tradición siguen vivas gracias a un trabajo continuo y sostenido, que sigue llenando de contenidos el entramado de una cultura política que no ha cesado de reflexionar sobre su propio papel y su relación con otros ámbitos. En este sentido, y a diferencia de otros grupos con voluntad reciente de *mundialización*, esta tradición se ha fortalecido en todo el mundo anglosajón y sus núcleos postcoloniales de una forma interna, como prolongación del giro cosmopolita y la atención a la *periferia* dados desde los sesenta, que permitió la paulatina incorporación de perspectivas, temas y autores que en la misma línea de continuidad y discontinuidad del resto de los grupos, ha supuesto un referente con-

tinuo para los debates de cambio de siglo y milenio y sus referentes occidentales, a pesar de acusar desapariciones tan notables como la de Edward Thompson.

Para ello ha sido fundamental el fortalecimiento de la editorial *Verso Books* y *New Left Review*, que publican conjuntamente en el Reino Unido y los Estados Unidos, compartiendo la exclusividad de autores como Tariq Ali, Benedict y Perry Anderson, Arrighi, Bourdieu, Grass, Johanna y Rober Brenner, Alexander Cockburn, Gerald A Cohen, Mike Davis, Terry Eagleton, Frances Fox-Piven, Nancy Fraser, Norman Geras, Habermas, Catherine y Stuart Hall, Frigga Haug, Hobsbawm, Fredric Jameson, Michael Mann, Juliett Mitchell, Franco Moretti, Laura Mulvey, Tom Nairn, Kate Soper, Goran Therborn, Dorothy Thompson, Wallerstein, Linda Weiss o Slavoj Zizek.

*Past and Present* sigue vinculada casi exclusivamente al mundo académico, como finalmente sucedió con el interesante proyecto de *History Workshop* tras la muerte de Samuel, pero se ha transformado además en una fundación que asegura el peso de la investigación y la divulgación históricas en el conjunto de la producción universitaria británica<sup>34</sup>.

Pero una vez más, la publicación periódica que puede servir de modelo para observar los cambios a través de lo que piensan y escriben los hombres y mujeres, a pesar de la diferencia generacional, es una *New Left Review* reeditada simbólicamente con el cambio de siglo en una nueva etapa con Perry Anderson al frente. Un periodo en el que la revista se erige en la mejor representación de su propia historia y legado como instrumento y referencia para mantener la capacidad explicativa de una realidad múltiple y cambiante que puede rastrearse en la diversidad de cada uno de sus números.

Las diferentes visiones del mundo actual y su reordenamiento tras el fin de la *guerra fría* ha sido sin duda el tema más frecuente en esta nueva época de la publicación, pero siempre alternando los aspectos que componen esta realidad y huyendo de monografías reducidas. *New Left Review* ha multiplicado sus escenarios. Ha pasado del imaginario intelectual sobre las diferentes interpretaciones del pasado siglo, de Arrighi a Hobsbawm por ejemplo, a la problemática británica en la declaración de intenciones para clausurar una época y abrir nuevas vías que se enfrentarían a las lideradas por Blair y el nuevo sindicalismo, a la Selva Lacandona, al diálogo entre García Márquez y Marcos, en un primer número muy particular, seleccionando y sintetizando además de la producción de los noventa y de toda la experiencia anterior, las pautas programáticas de la nueva época.

A pesar de que se han mantenido los análisis sobre las parcelas clásicas de la izquierda y los coletazos de sus últimas querellas, el abordaje de la problemática global ha ido constitu-

---

<sup>34</sup> *Past&Present* sigue en la línea de la historia social de la que fue pionera en el Reino Unido; en unión con la Universidad de Birmingham se ha creado *The Past&Present Society* que mantiene a Christopher Hill como presidente, y a R. H. Hilton y a E. J. Hobsbawm como vicepresidentes de una aventura editorial de 50 años.

yendo numero a numero un buen muestrario de la complejidad actual, de la necesaria sutileza de sus análisis y de la posible respuesta al refugio contemplativo de los relativismos.

La critica vertida en su nueva etapa habla del capitalismo financiero desde los modelos anglosajones, de las actuales implicaciones políticas de las multinacionales, Robin Blackburn en *The Enron Debacle* (n.º 14), de la implicación de trabajadores y consumidores en los valores bursátiles, Rober Wade en *Culling the World Bank* (n.º 7), del fin de los modelos de bienestar, John Grahl, *Globalized Financed* (n.º 8), y desde luego, mantiene dos de sus constantes desde su nacimiento, la critica cultural y el cosmopolitismo. La critica de Terry Eagleton, *Capitalism anf Form* (n.º 14) o Franco Moretti, *Planet Hollywood*, espacio y vida urbanas, Swen Lutticken en *Parklife*, vida cotidiana, cine television... combinada con la teoría artística o arquitectónica.

En cuanto al ámbito internacional e internacionalista, la vocación de los esquemas, precisamente culturales, del Said de *Orientalism*, se ha reproducido, sobre todo a partir del 11 de Septiembre, en los artículos sobre las relaciones oriente-occidente, pero también ha proliferado una corriente, de Asia, India y America Latina fundamentalmente, que se acerca a los mismos procesos mundiales desde ópticas propias. Por ultimo, la revista, en la que han escrito algunos de los portavoces de los nuevos movimientos sociales, Bove, Klein, Sellers, presenta una serie de debates y críticas en la estela de una preocupación teórica de la que han formado y forman parte;

Luisa Passerini y Timothy Bewes *Recollecting Europe*, Christine Delphi, *Feminism at a Standstill*, Peter Hallward, *Mediocracy in France*, Gunter Grass y Pierre Bourdieu, *The Progressive Restoration*, o la extensa critica de Balakrishnan a *Imperio* de Hardt y Negri, son algunos ejemplos que desgraciadamente la editorial que tiene los derechos de distribución para el mundo de habla hispana se ha olvidado con frecuencia.